

¿Escribió el fundador de la Imprenta Antonio Vanegas  
Arroyo cuentos?

— Reflexiones en torno a *El doctor improvisado* —

バネガス＝アロヨ工房創業者アントニオ自身が、  
児童向けの物語を執筆したかという考察  
—物語「にわか医者」をめぐって—

Nina HASEGAWA  
長谷川ニナ

本稿は、アントニオ・バネガス＝アロヨ印刷工房創業者であるアントニオ・バネガス＝アロヨ個人(1852-1917)に関する、筆者の最近の考察をまとめたもので、児童向けの短編「にわか医者」を例にとったものである。

メキシコのポサダ研究者メルクリオ・ロペス＝カシージャスの書籍によると、同工房から出版されたこの短編は、スペインの出版者サトゥルニノ・カジェハ(1853-1915)の「高望みの医者」と関連があるとする。そこでこの点について関心を寄せていたところ、スペイン国立図書館に問題の作品があることを知り、デジタル化したものを東京に送っていただく奇遇を得た。折しも、2020年4月、Stanford Libraries Color Our Collections: José Guadalupe Posada から「にわか医者」をダウンロード入手したところでもあり、グリム兄弟の「死神の名付け親」から着想を得たとみられる、この二編の短編を比較することができたのである。

その結果、いくつかの点に気づいた。

- (1) スペインのカジェハ作品は、グリム作品そのままの翻訳とってよい。(筆者はドイツ語はわからないため、英語版で比較した限りであるが)
- (2) この両作品において、死神は厳格で恐ろしい存在である。
- (3) バネガス＝アロヨが、カジェハ作品を読んでいたことはほぼ確実である。

- (4) しかし、パネガス=アロヨはこの作品を全面的に改変している。
- (5) 物語をメキシコ化するにあたって、死神は恐怖の対象として描かれない。
- (6) このパネガス=アロヨ版は、メキシコで広く頒布され、先住民文化にも影響を与えるほどであった。

## Nota preliminar

Este trabajo recoge mis más recientes pesquisas. Tienen relación con el cuento *El doctor improvisado*. Fue gracias a una publicación de Mercurio López Casillas (López Casillas 2013: 352) que supe que existía una relación directa entre este cuento publicado por el mexicano Antonio Vanegas Arroyo (1852-1917) y otro llamado *El médico ambicioso* publicado por el español Saturnino Calleja (1853-1915). Buscando saber más sobre el asunto, me acerqué a ver si en la Biblioteca Nacional de España tenían el cuento en cuestión. Para fortuna mía no solo lo encontré, sino que conseguí que me lo mandaran digitalizado por correo electrónico a Tokio, donde vivo. En abril de 2020, justo acababa de bajar por Internet desde la página “Stanford Libraries Color Our Collections: José Guadalupe Posada” el cuento *El doctor improvisado* de Vanegas Arroyo, por lo que pronto me vi en la posibilidad de comparar las dos versiones inspiradas en el cuento *Godfather Death* de los Hermanos Grimm.

A continuación, presento mis conclusiones.

### 1. ¿Quién escribió *El doctor improvisado*?

Me gustaría responder aquí antes que nada a esta pregunta: ¿Quién escribió *El doctor improvisado*? ¿Lo escribió el fundador de la Imprenta Vanegas Arroyo? Apostaría que sí, aunque carezco de pruebas, porque el cuento no aparece firmado. La apuesta se basa en dos elementos. El

primero es que Arsacio Vanegas Acosta, el nieto del impresor, me dijo en 1989, cuando nos vimos, que su abuelo escribía cuentos. El segundo es que, cuando le pregunté por teléfono tres años más tarde en 1992 de quién eran las historias carentes de firma, él me respondió tal cual: “las que no llevan firma son de mi abuelo”. Nos referíamos ambos entonces a las 20 historias que él me había regalado fotocopiadas en 1989.

En un primer momento, me satisfizo esa respuesta. Sin embargo, a medida que ampliaba mis conocimientos sobre la imprenta, comprendí que no todos los cuentos sin firma podían pertenecerle a la misma persona. Si el nieto del fundador me dio una respuesta parcialmente inexacta fue —pienso yo— porque en 1992, cuando hablamos por teléfono, él no tenía frente a sí la lista de los cuentos que me había dado ni recordaba exactamente cuáles eran los que me había fotocopiado. El caso es que yo asumí desde ese momento que la mayoría de las historias no firmadas que compartían características similares eran obra del fundador. Aclaro que entre ellas no estaba el cuento del que voy a hablar enseguida. O sea, *El doctor improvisado*. Como acabo de decir es esta una adquisición reciente.

## **2. ¿Cómo saber si pertenece o no a Don Antonio *El doctor improvisado*?**

Lo más característico de los cuentos que yo atribuyo al fundador de la imprenta Vanegas Arroyo es un gran sentido del humor, una tendencia a mexicanizar los contenidos de las historias de Grimm en las que se inspira y un gusto especial por hacer descripciones de la vida cotidiana. Entre otras cosas, sale también a relucir la sabiduría popular y el gusto por los diminutivos. Todo esto lo veremos enseguida, pero antes permítanme ver los parecidos y las diferencias que encuentro entre las versiones española, alemana y mexicana.

Si se compara el cuento impreso en España con el original de Grimm traducido al inglés (porque no hablo alemán), se nota enseguida que

casi no hay diferencias.

El cuento español (o sea, *El médico ambicioso*) empieza así:

Un pobre hombre que tenía diez hijos necesitaba trabajar día y noche para proporcionarles pan. En esto su mujer le dio el undécimo hijo.

—¿Cómo voy a alimentarle? —exclamó el padre pensativo.

Cavilando el cuitado, se le ocurrió una idea peregrina.

—Si yo encontrara —pensó— unos padrinos que se encargaran de él...—Y se marchó a la calle en busca de padrinos. (Calleja n.d.: 3)

No hay duda de que la versión española se inspira en el texto *Godfather Death* (KHM 44) de los Hermanos Grimm porque la historia original empieza así:

A poor man had twelve children and was forced to work night and day to give them even bread. When therefore the thirteenth came into the world, he knew not what to do in his trouble, but ran out into the great highway, and resolved to ask the first person whom he met to be godfather. (Grimm 2002:177)

La historia luego cambia un poco en cada versión. En la versión en inglés se le aparece al apesadumbrado padre primero Dios, luego el Demonio y finalmente la Muerte. En la versión española de Calleja solo aparecen el Demonio, primero, y la Muerte después. En la versión mexicana solo aparece la Muerte.

En estas dos historias, la Muerte llega al bautizo del recién nacido y lo apadrina. Sin embargo, no es sino cuando el ahijado crece que la muerte vuelve y lo convierte en un gran doctor para que se gane la vida.

La manera de conseguirlo consiste: 1) en indicarle qué pacientes tienen remedio y cuáles no, y 2) en proporcionarle una medicina maravillosa que aliviará al que todavía no esté destinado a morir. Al ahijado le bastará ver a su madrina al pie de la cama del enfermo para saber que este no tiene remedio. En ese caso tendrá que decir: “all remedies are in vain no physician in the world could save him”.

Con que el ahijado finja ante los pacientes saber de medicina y no contravenga lo pactado con la Muerte, su éxito estará asegurado. Podrá ganarse su pan sin grandes dificultades. El problema va a surgir cuando el joven quiera quedar bien con un enfermo aún a costa de traicionar a su madrina. Ella le ha advertido con palabras graves que, si usa incorrectamente el medicamento mágico para curar a los pacientes que deben morir, no se lo perdonará.

La versión en inglés dice: “beware to use the herb against my will, or it might fare ill with you.” (Grimm 2002:178)

La versión española dice: “[si ves que el paciente debe morir] guárdate de darle ese remedio. ¡Ay de ti si se lo das!” (Calleja n.d.: 6)

Llega el día en el que el joven quiere salvar a un poderoso rey y a una hermosa princesa. La tentación es mucha, así que en ambos cuentos el ahijado acaba traicionando a su madrina.

La versión en inglés dice:

[The physician] ought to have remembered the warning given by his godfather, but he was so infatuated by the great beauty of the King’s daughter, and the happiness of becoming her husband, that he flung all thought to the winds. (Grimm 2002:179)

La versión española dice:

“En cuanto [el médico ambicioso] se aproximó al lecho del soberano divisó a su madrina acurrucada a los pies de Su Real Majestad. Semejante encuentro le contrariaba mucho, pues le importaba no poco salvar al augusto enfermo, desahuciado por otros médicos rivales suyos.” (Calleja n.d.:8)

La versión española introduce un elemento ausente en la versión en inglés: la ambición.

Cuando la princesa enfermó también quiso salvarla.

El texto español dice: “la tentación era tremenda. [Porque] una princesa por esposa y una corona en la frente, no son de desdeñar.”

Según acabamos de ver, queda claro que los cuentos de Grimm y de Calleja siguen una misma línea, aunque ciertas actitudes del médico cambian. Llama poderosamente la atención ver cómo esta rivalidad entre profesionales esbozada en la versión de Calleja en la frase “le importaba no poco salvar al augusto enfermo, desahuciado por otros médicos rivales”, va a ser no solo retomada sino reforzada en el cuento *El doctor improvisado* de Antonio Vanegas Arroyo, como veremos a continuación.

### *Una muerte agradecida*

La Muerte en los cuentos de Grimm y Calleja no es la misma que en el cuento de Antonio Vanegas Arroyo. En las dos primeras historias, la Muerte no solo es poderosa, sino amenazante. Su forma de hablar inspira miedo. Desde un principio, deja en claro que con ella no se juega. Nadie puede desafiar su autoridad. La relación entre esta y los

humanos es asimétrica. Con su ahijado no puede hacer excepción.

El cuento de Vanegas Arroyo es interesante porque en él todo esto se desdibuja.

Su texto dice:

En una pequeña población había un sastre tan lleno de hijos como escaso de recursos.

Una mañana, viendo que los chicos lloraban de hambre, le dijo a su mujer que él iba a correr fortuna y que no volvería hasta no tener mucho dinero.

La mujer se echó a reír y le dice:

—Si esa es tu resolución, bien puedes darme el último adiós.

Como se ve, si bien está “tan lleno de hijos como escaso de recursos” al igual que los padres de los demás cuentos, el hecho es que no sale de casa en busca de un padrino que le ayude a salir adelante con el hijo que está por nacer. Más bien pasa lo contrario. Es la Muerte quien anda buscando desesperadamente a un profesional que le confeccione con urgencia un nuevo capote. Es ella la que se le acerca a él necesitada y no lo contrario. Lo hace cuando este iba “triste pensando en su mujer e hijos”. Provoca risa de entrada que la parca tema pescar “una pulmonía” y que precisamente por eso quiera esta hacerse un capote nuevo. Como ella misma explica, “tiene que correr por distintos climas” y no descarta la posibilidad de enfermarse un día al pasar de “[un clima] cálido a uno frío”. Aquí se aprecia cómo la Muerte tiene las mismas preocupaciones que los mortales. Irónicamente, teme morir. Por supuesto que el sastre se compromete a hacerle la capa con la tela que esta le ha proporcionado. Él la trata con mucha cortesía. Le habla bonito. La adula.

Yo —le dice— por servir a tan bella persona haré lo posible para que [el paño que usted me ha dado] alcance aunque me vea apurado.

El muy pícaro sabe que el paño no solo le alcanzará, sino que incluso de él algo le sobraré. Sin embargo, como buen artesano que es, sabe vender su trabajo. En un contexto cultural mexicano, resulta natural que un artesano (sastre u otro) diga que “haré lo posible aunque se vea apurado” con el fin de ensalzar su esfuerzo.

Las ilustraciones de Calleja no son muy agradecidas, pero sí reflejan la relación asimétrica de la Muerte todopoderosa con su ahijado. Este es representado como un adulto que, sin embargo, arrodillado y temeroso le pide perdón. La ilustración de Manilla capta, en cambio, el momento en que la Muerte encantada con su nuevo capote pregunta al sastre cuánto le debe. Él responde que nada, pero ella no acepta. No solo le regala “un bolsillo lleno de oro”, sino que lo hace doctor. Aquí hay una diferencia grande con los cuentos anteriores. No es el ahijado de la Muerte el que se convierte en doctor, sino el sastre mismo.

En esta historia el hasta hace poco angustiado padre se hace rico milagrosamente de la noche a la mañana. Tras conocer a la Muerte, se muda con su familia a una gran casa y cambia de profesión. Ha recibido las mismas indicaciones de los médicos de los otros cuentos, pero con una diferencia: en ningún momento ha sido amenazado. Por ello, no teme castigos ni le surgen dilemas entre el deber hacer y el querer hacer. El hilo de la historia cambia radicalmente, aunque eventualmente la Muerte también accede a ser madrina de su hijo menor.

El sastre bien pudo contentarse con el oro y la profesión que recibió de la Muerte. Sin embargo, aprovechando que su esposa “est[aba] en vísperas de dar a luz a un hijo” quiso que la parca “tuviera a bien ser su comadre, llevando su hijo a bautizar”.

Lo interesante del cuento está aquí porque al mexicanizarse la

historia, al entablar la muerte y el sastre una relación de compadrazgo, en automático la relación asimétrica entre ambos desaparece. Su relación de fuerza se nivela.

Bien conocida es la importancia del compadrazgo en México. Los compadres, en ese país, se quieren, se respetan, se tratan con el mayor de los cariños y la mayor de las consideraciones. Son personas sin parentesco sanguíneo pero que adquieren tras el sacramento del bautizo un estatus de distinción entre la familia.

No hay más que leer el trato que recibe la Muerte el día del bautizo:

Llegó el día en que [la mujer del sastre] dio a luz —dice el texto—, y la muerte se presentó a cumplir su palabra y se hizo comadre del doctor. Este le puso un banquete espléndido y queriéndola emborrachar, le hacía que tomara seguido, ya los vinos más generosos, ya los aguardientes más fuertes. Cuando él consideró que ya estaba templadita, le dijo:

— Querida comadrita, espero que te olvidarás de tu compadre, todo lo más posible.

— Yo te prometo compadre a fe de muerte —replica ella— que tres días antes de venir por ti te vengo a avisar. Tomaron otras copas a salud del ahijadito, y despidiéndose de sus compadres se fue la muerte a su oficio eterno.

Aquí la intención del sastre era doble: una, halagar a la comadre con “un banquete espléndido con vinos de lo más generosos y aguardientes de los más fuertes”; otra, convencerla gracias al poder del alcohol de que se olvidara de él, o sea, de que lo dejara vivir lo más posible. Sin embargo, la muerte aún borracha no pierde su lucidez, pues se limita a prometerle que le avisará la llegada del final de sus días con tres días

de antelación. Aquí se ve que Antonio Vanegas Arroyo conoció también la historia *Death's Messengers* (KHM 177) de Grimm, donde la Muerte, agradecida por un favor recibido, promete a un joven mandarle avisos antes de llevárselo definitivamente al otro mundo.

### *El sentido del humor*

El sentido del humor surge a borbotones en el cuento mexicano, mas no así en el español y alemán. El sastre de esta historia no es un individuo que viva sujeto a la voluntad de otros o que se deje aplastar por el destino. Conoce su oficio y cobra por su trabajo, pero sabe que para sobrevivir necesita algo más que ser trabajador y capaz.

Desde el principio, Antonio Vanegas Arroyo lo describe como a un hombre sagaz que tiene que ingeniárselas de mil maneras para sobrevivir. Ya hemos visto cómo vendía su trabajo al cliente cuando afirmaba que “haría lo posible para que el paño nuevo alcanzara, aunque se viera apurado” a sabiendas de que el paño iba a alcanzar de sobra.

A la muerte le ofrece incluso hacerle el capote gratis.

Cuando esta le pregunta: — “¿cuánto te debo de la hechura?”

Él contesta: — “Nada, Señora; yo a las personas que aprecio nunca les cobro nada.”

Esto demuestra, por un lado, que está dispuesto a ganar cero pesos con tal de no enemistarse con la muerte. Sin embargo, por el otro, desde un principio hace cálculos para ver si algo sobrará del paño para quedárselo él. Reflejos del oficio, podríamos decir.

Cortó el sastre —dice el texto— el capote, y vio con sentimiento que el paño que le sobró era tan chiquito que no le salía a él sino un traje.

El sastre no roba tela a nadie. Lo que hace es usar la que hay con tan buen tino que algo siempre sobra para su personita.

El sastre también sabe qué hay que hacer para tratar asuntos delicados. No duda en recurrir al alcohol si es necesario. A la Muerte, por ejemplo, no le pide que se olvide de él y lo deje vivir muchos años sino hasta que “consideró que [esta] ya estaba templadita”. O sea, hasta que vio que el alcohol había producido sus efectos. Esa expresión crea un fuerte impacto en el lector y le causa mucha risa pues descubre que este humilde sastre es algo pícaro.

Como ya se ha dicho, al final del cuento, la Muerte se aparece con tres días de antelación para avisarle al sastre de que se lo llevará. Lo hace de la manera más dulce. El texto dice así:

Una mañana muy temprano y sin molestar al portero se introdu[ce] la señora muerte hasta la puerta de la recámara del señor su compadre, y llamando suavemente, le dice:

— Compadrito, ¿estás despierto?

— ¿Quién me habla?

— Yo, compadre. Te vengo a avisar que dentro de tres días vengo por ti.

El buen trato es recíproco. Prueba de ello es que, cuando la Muerte se aparece a la casa del sastre a los tres días, la esposa la recibe usando en todo momento el diminutivo como muestra de cariño y respeto.

La visita se desarrolla así:

[La muerte] saludó a la señora, le preguntó cómo estaba el ahijadito, después dijo que dónde estaba su compadre.

— Comadrita, responde su mujer; mi esposo no está aquí en la

ciudad porque hace dos días que vinieron por él para asistir a un enfermo fuera de aquí.

Al oír esto [la visita] se despidió de su comadre prometiendo volver a visitarla. Ella [a su vez] por cortesía salió a acompañar a la muerte hasta la puerta del corredor.

El sastre, como era de esperarse, está desconsolado con la idea de morir porque le está yendo bien en sus negocios médicos y la vida le sonríe.

Su mujer para consolarlo sugiere lo siguiente:

—Quizás esto no sea sino una chanza de [nuestra] comadre.

El hecho no es a descartar porque los mexicanos, en efecto, son muy bromistas. Sin embargo, el sastre no cree que esto sea una chanza y para salvar el pellejo sigue el consejo de su mujer. O sea, cambia su aspecto para hacerse pasar por el mozo jardinero de la casa.

El texto dice que para quedar irreconocible:

Se compró una camisa y calzones de manta [...] luego entró en una barbería y se hizo rapar el cabello; la barba, el bigote y hasta las cejas.

La historia termina cuando la Muerte vuelve a la casa del sastre a los tres días. Saluda — como hemos visto — a la comadre y se despide de ella con la promesa de volver al escucharle decir que su esposo ha salido de viaje.

Sucede entonces algo inesperado. La Muerte, que parecía dispuesta a marcharse sin hacer más comentarios, decide de último momento llevarse al mozo “que muy afanado estaba regando las macetas”,

despidiéndose así de la mujer del sastre: —“Comadrita le dice usted a mi compadre que mientras él viene aquí, me llevo a este pelón. Y agarrándolo del pescuezo desapareció con él.”

La historia concluye con una moraleja en verso que dice:

Ni con la muerte tampoco  
Procures encompadrar,  
Pues cuando menos esperes  
Te ha de llevar!

Queda claro después de lo analizado que, si Don Antonio es el autor de este cuento, sus armas narrativas más distintivas son el humor y la mexicanización de los contenidos.

*Descripción detallada del actuar de un padre responsable en la vida cotidiana*

Ahora pasemos a ver la reacción inmediata del sastre al recibir la bolsa de oro. El texto es largo y dice que este:

se encaminó gustosísimo a su casa en la que todos los muchachos le pedían pan a su pobre madre. Al verlo llegar —detalla la narración— los muchachos, dejándola a ella se precipitan a él para ver si [este] les llevaba pan. Vamos quietos, chiquitos! que hoy comeréis como unos príncipes. Jamás os volverá a faltar. La mujer al oír estas palabras de la boca de su marido, y viendo que no le daba para ir a disponer la cena, creyó que estaba demente; y así estrechándolo en sus brazos le dice:

—¡Qué infeliz soy! no tener para darles pan a mis hijos y ahora verte a ti perdido de sentidos.

—No hija, no estoy perdido de sentidos, mira esta bolsa llena de

oro. Y ella pregunta al marido cómo la había conseguido. Él le dice que tome a todos sus hijitos y se vayan a una buena fonda a cenar, porque él también ya se moría de hambre. Se dirige [sic] al mejor restaurante y allí cenan de lo mejor y como antes y después de ella empinaron muchas veces el codo, a la vuelta la mujer no se acordó de preguntarle de donde había conseguido el oro, y a él también se le olvidó, o no quiso decirle de donde lo había tomado.

Dejó a la mujer y a sus hijos durmiendo y se dirigió [sic] a una agencia a donde por medio de algunos duros le pusieron una casa céntrica tal como lo deseaba.

Compró ropa para él y la familia, y volvió a su casa, encontrando a todos, como suele decirse, volteándose de un lado a otro; esto vino muy bien a su intento puesto que tuvo el tiempo necesario para darles una agradable sorpresa.

Despierta por fin la mujer, y se admira al encontrar en lugar de sus hilachos, ropa interior de lino y un magnífico vestido de seda para encima. Cree que está soñando todavía; para cerciorarse llama al marido el que se le presenta hecho un catrín.

—Levántate pronto y viste a los niños porque el coche nos está aguardando para llevarnos a nuestra casa.

La mujer —explica el texto— vistió en un momento a su numerosa prole, y aunque muy apiñados, todos fueron en el coche del nuevo doctor. Llegan a la casa de la que toman posesión, y a poco llega un mozo en busca del doctor.

Es admirable esta descripción que hace el autor del padre responsable

y amoroso. Imposible no alegrarse de que Antonio Vanegas Arroyo ofrezca detalles, pues estos dan una idea, en este caso, de cómo era la vida familiar de las clases humildes. El hecho de que hombre y mujer “empinen el codo” a la hora de la cena, el hecho de que la mujer esté siempre lista a “disponer la cena” tan pronto su esposo le pase algo de metálico, el hecho de que la mujer “vista en un momento a su numerosa prole” cuando el padre propone una salida, etc., son detalles valiosos que ayudan al lector a entender la dinámica de la vida en familia de las clases populares.

Hay más descripciones, pero para no alargarme, las salto. Se trata de la parte donde el sastre explica a su mujer lo de la bolsa de oro y el arreglo que hizo con la muerte.

### **3. Médicos prepotentes enemigos de la gente humilde**

Ahora salimos de este tema para tratar otro. Notamos con interés que hay una escena de Vanegas Arroyo donde chocan frontalmente los hombres de ciencia con nuestro sastre. *El doctor improvisado* comprende ocho abultados episodios.

Son los siguientes:

- 1- El sastre se despide de su esposa y sale a buscar fortuna.
- 2- El sastre se encuentra en el camino con la Muerte y esta le pide un capote.
- 3- La Muerte, agradecida, le regala al sastre una bolsa de oro y le ofrece hacerlo médico.
- 4- El sastre vuelve a casa con el oro y pone su consultorio tras comprar una casa y ropa de ver.
- 5- El sastre ve pacientes como desaforado. Nadie pone en duda su capacidad. Sin embargo, un día este coincide con unos médicos engreídos que se burlan de él en la casa de un hombre rico.

- 6- El sastre y la Muerte entablan así una relación de compadrazgo.
- 7- La Muerte anuncia al sastre la hora de su muerte.
- 8- El sastre trata de engañar a la Muerte sin éxito.

En los pasajes tres y cinco, que son los que aluden al asunto de la medicina, nos llaman de manera especial la atención dos: 1) la confrontación entre los saberes occidentales y no occidentales y 2) el choque frontal entre las clases sociales.

El sastre que ha recibido —como se vio— aliviado y gozoso la bolsa de oro se asusta, sin embargo, cuando la parca le ofrece hacerlo médico. Argumenta su falta de escolaridad diciendo:

—Pero cómo podrá ser eso [de ser doctor] cuando no conozco la O por lo redondo.

Cuestiona a la parca con argumentos fuertes:

— Dígame Ud., señora Muerte, ¿cómo recetaré si no sé leer y mucho menos latín?

Ante eso, la Muerte responde tajante:

—De poco te asustas; hay algunos doctores que saben tanto como tú y son afamados.

Cuando llegues con tu familia —le aconseja—, tomas una de las grandes casas de la población, compras o alquilas un coche, pones en la puerta de tu casa una placa con unas letras grandes que diga: “Médico, Cirujano y Partero Alópata y Homeópata.”

José Guadalupe Posada hace la ilustración de este letrero. Todas las demás ilustraciones son de Manilla, lo que demuestra que el cuento pertenece al grupo de los producidos por el fundador en su primer

taller.

Allí acaba el episodio tres: queda claro que para ser doctor no solo se necesita haber estudiado, sino también saber representar el imponente papel de hombre científico.

El episodio cinco, a su vez, también es muy interesante, pues transforma sustancialmente la historia de Calleja. Al médico de este último solo le importaba salvar al enfermo por hacer quedar mal a unos colegas rivales suyos que lo daban por muerto, mientras que Antonio Vanegas Arroyo describe a los médicos en general como a gente engréida y prepotente enemiga de la población ignorante y desvalida. Queda claro que el problema del médico español era su Ego, mientras que la rivalidad entre el sastre y los médicos mexicanos es un problema sociocultural.

El sastre ha aprendido que para ser un médico convincente no basta con dar un pronóstico atinado y proporcionar una medicina milagrosa. Tiene además que hacer “muchas pantomimas”. Esas pantomimas son las que hacen que la gente crea en los profesionales de la medicina occidental. Ellos siempre hablan desde las alturas y usan el latín para marcar una distancia entre su gremio y el de los demás profesionales de la salud alternativa. De alguna manera, el sastre-doctor (que cuenta con la preciosa ayuda de la Muerte) está más cerca de ser un doctor-brujo que de ser un doctor-doctor.

De hecho, según explica Vanegas Arroyo, los “más acreditados médicos de la ciudad” se enfrentan al sastre-doctor “en cierta ocasión [en que] un riquísimo caballero estaba muriendo de una enfermedad que ninguno [...] había podido conocer”.

La confrontación se escenifica así:

El pobre sastre (se insiste en que es pobre) asiste a la reunión de expertos a la que fue convocado, pero:

Al presentarse delante de los diez doctores que allí había, estos [lo] vieron con aire burlón.

Los expertos con su actitud intimidan al doctor improvisado y no es sino cuando ve este a la Muerte que “recobr[a] su aplomo, y después de examinar al enfermo [contradiendo la opinión de los médicos presentes, declara que] lo salvará”.

Las burlas no se hacen esperar:

Los diez doctores —dice el texto— se le rieron en las barbas y se despidieron asegurando que aquel hombre era un loco o un pretencioso.

Por supuesto que el enfermo se alivia y que el prestigio del sastre aumenta.

#### **4. ¿Pudo un cuento de la tradición oral otomí haberse inspirado en el *Doctor improvisado*?**

Esta escena —hay que decirlo— nos causó un gran impacto porque tiempo atrás habíamos leído otra escena muy parecida, casi idéntica en una historia de la tradición oral otomí, recogida, traducida al español y publicada en 1995 por la Dirección General de Culturas Populares (DGCP).

La historia otomí se titula *El muchachito que hablaba con los zopilotes* y el texto resumido a toda prisa va así: 1-Un muchachito campesino es abandonado en el monte por su padre después de recibir una golpiza. 2-Unos arrieros lo rescatan y llevan consigo a una población donde gana un poco de dinero gracias al don que tiene de entender lo que hablan los animales. 3-En esa población, el muchachito conoce a la Muerte, que en buen plan le ofrece trabajar con ella. 4-El

muchachito accede y empieza a ver pacientes como sucede en los cuentos que ya hemos visto. 5-Un día, el muchachito se enfrenta con unos médicos engreídos en la casa de un hombre adinerado en estado grave como sucede en el cuento de Vanegas Arroyo. 6- El muchachito salva al enfermo y este le ofrece la mano de su hija.

*Médicos engreídos y poco útiles*

En el cuento otomí (DGCP 1995:71) la Muerte dice al muchachito lo siguiente:

—Allí [en la casa de los ricos ahora] hay seis médicos, los llamaron para curar al enfermo, pero ya no hay medicina que lo alivie. (...) tú cobrarás una cantidad, lo que creas que debes cobrar, unos cinco o seis mil pesos. (...) [Al ver que el enfermo mejora con el líquido que le untas] vas a ver que van a regañar a los médicos que estén allí. Tendrán que salirse.

El texto agrega (DGCP 1995:72) que:

los médicos que estaban allí se reían del muchachito porque lo veían muy humilde, casi desnudo.

El texto afirma (DGCP 1995:72) que:

el enfermo no tardó mucho en hablar, se incorporó para pedir pan y agua. (...) De esta manera se contentaron los familiares. Los médicos, en cambio, como que se disgustaron, los habían llamado y ahí estaban.

El texto detalla (DGCP 1995:73) que:

los familiares estaban muy contentos, pues vieron al enfermo aliviado. [Mientras que] los médicos que estaban allí, cuando vieron que el muchachito les había ganado, se fueron sin despedirse. Le tuvieron rencor al muchachito; pensaron asaltarlo cuando saliera.

Finalmente, no lo asaltan porque los familiares del enfermo “le d[an] veinticinco soldados” para protegerlo.

Hay tantos parecidos con el cuento de Vanegas Arroyo que es imposible pensar que no hubo influencia. En ambos textos, los médicos son engreídos. Se les ve cómodamente instalados arriba de la pirámide social y desprecian al pobre.

El cuento otomí pertenece a la tradición oral. Es evidente que, de no haberse publicado y traducido este al español en la colección *Lenguas de México*, no habríamos sabido de su existencia. El Consejo Nacional Para la Cultura y las Artes merece toda nuestra gratitud. Sin embargo, hay que lamentar que no haya brindado más información sobre la antigüedad del cuento y el perfil del narrador.

Esta historia puede tener más de 100 años si es que se inspiró en *El doctor improvisado* en su día. Es tan grande el parecido que hay entre la escena de los médicos que resulta imposible descartar la posibilidad de que el autor otomí haya tenido en sus manos la publicación de Vanegas Arroyo, acaso adquirida por alguien de su localidad en tiempos de Don Porfirio.

La posibilidad incluso de que hoy todavía haya quien tenga guardados como reliquias los cuentos del editor poblano en algún pueblo originario del país, existe. ¿Por qué? Porque en su día los narradores indígenas profesionales buscarían con ansia adquirir estas historias. Nada impide pensar, por ejemplo, que en la zona otomí este tipo de material impreso se vendiera durante las festividades religiosas de El Arenal o de San Agustín Mezquititlán de la Sierra,

adonde sabemos acudían los indígenas sin falta los días de fiesta (Galnier 1990:272). Son archiconocidas las hojas que ilustró Posada para el Señor de las Maravillas de El Arenal y el Señor de la Salud de San Agustín Mezquititlán. Se sabe con certeza que Vanegas Arroyo tuvo contacto con este rincón del país. El cuento otomí no puede ser de hechura reciente pues cuando fue publicado en español, alrededor de 1995, la historia de Don Antonio se encontraba fuera de circulación.

## **5. Un paréntesis: publicación de los cuentos de Grimm en Japón entre 1868 y 1912**

Ya para terminar, quisiera hacer un paréntesis y compartir una información relacionada con la aparición de los cuentos de Grimm en Japón en su primera etapa de occidentalización que va de 1868 a 1912. Una investigación exhaustiva deja ver que las primeras traducciones son de 1887, 1888, o sea, un periodo de dos años que coincide con el periodo en que Don Antonio se inspiró en Grimm.

Sería interesante saber si Antonio Vanegas Arroyo fue o no uno de los primeros en haber aprovechado una temprana divulgación de Grimm en México para escribir sus propias historias o si hubo otros antes de él.

El cuento *El fiel Juan* (KHM6) se tradujo al japonés por primera vez en 1887 y sabemos que Don Antonio lo utilizó para una narración suya por esas fechas.

Por curiosidad, buscamos el cuento de *Godfather Death* (KHM44) en los 5 tomos publicados sobre Grimm en Japón, pero para sorpresa nuestra no lo encontramos. No sería por falta de interés por parte de los japoneses, porque estos han demostrado que pueden tratar la figura de la muerte a maravilla.

## 6. La censura: Vanegas Arroyo vs. Cajella

Otro tema que no podemos dejar de tocar, aunque sea en un par de líneas, es el de la censura. Gracias a que el español Luis Resines publicó el texto íntegro de un decreto redactado en 1894 por una comisión diocesana formada por el obispo de Madrid en un artículo suyo titulado “La censura de los libros de Saturnino Calleja” es que sabemos cuatro cosas importantes:

- 1) que Saturnino Calleja fue un editor muy respetuoso de los lineamientos de la Iglesia y que acataba sus criterios de manera proactiva (Resines 2005: 67, 76).
- 2) que la arriba mencionada comisión aprobó y recomendó la lectura del cuento *El médico ambicioso*, aunque propuso hacer algunas correcciones, no se sabe bien cuáles (Resines 2005:94).
- 3) que Calleja tenía en la ciudad de México una sucursal, aunque no se da la fecha (Resines 2005: 67).
- 4) que Calleja fundó en 1876 su editorial con la idea de elevar el nivel cultural de la sociedad, y en especial de los niños, vía el desarrollo de la lectura (Resines 2005: 75).

Los que hemos leído las historias para niños publicadas por la Imprenta Vanegas Arroyo nos alegramos de que su fundador no tuviera en su radar la censura eclesiástica como sí la tuvo Calleja, ya que probablemente ninguna de sus historias habría sobrevivido.

## Conclusiones

Recapitulando, se constata que el fundador de la Imprenta Vanegas Arroyo fue alguien excepcional. No solo por haber sido un dotado artesano de la imprenta y un hábil hombre de negocios, sino también por haber sido un hombre sensible, creativo y dotado de un finísimo

sentido del humor. Ese lado de su carácter de alguna manera debe haber influido en su producción, cuyas características pueden enlistarse así:

- No hay en ella nada parecido a la pornografía.
- El conjunto es sobrio, fino, correcto.
- Hay en esta un sentido de equilibrio (el humor nunca deja de ser delicado ni en él ni en los otros autores).
- No se ven expresiones denigrantes o de odio hacia los otros.
- El denominador común de los numerosos escritores que apoyaron la imprenta es: el no ser estridentes ni vulgares, expresarse con pulcritud y calidez, respetar la libertad, sintonizar con el modo de sentir popular, usar un español correcto aun para expresar el *slang*, ser en suma profesionales de la escritura en toda la extensión de la palabra.
- En toda evidencia, ningún escritor improvisado o novato laboró ahí.

Todos estos ejes confluyen y dan calidad al trabajo editorial. Leer las hojas de Vanegas Arroyo es una experiencia gozosa, emancipadora.

- La editorial se mueve de manera dinámica: la cantidad de escritores colaboradores no es pequeña y su nivel es alto.
- No se percibe censura. Se respira libertad.
- El tono sentimental no tiene cabida. Las tragedias son prácticamente inexistentes.
- Basta ver las descripciones favorables al alcohol para constatar que los temas son ciento por ciento ajenos al mundo de las élites y por lo mismo populares.

A todas luces, los impresos son reflejo del carácter excepcional del fundador.

## Biografía

Anónimo (1995) “El muchachito que hablaba con los zopilotes” en *Relatos Otomíes*, Serie: Lenguas de México 15, Ciudad de México, Dirección General de Culturas Populares (DGCP), pp.58-91.

Anónimo (n.d.) *El doctor improvisado*, México, Imprenta de Antonio Vanegas Arroyo. Stanford Libraries Color Our Collections: José Guadalupe Posada <<https://library.stanford.edu/blogs/special-collections-unbound/2016/01/color-our-collections-jose-guadalupe-posada>> (Fecha de consulta: 1 de abril de 2020)

Anónimo (n.d.) *El médico ambicioso*, Burgos, Editorial Calleja (Biblioteca Nacional de España, signatura 9/221263)

López Casillas, Mercurio (2013) “Desarrollo técnico estético de Posada” en *Posada: 100 años de calavera*, Ciudad de México, RM, 91-400.

Galinier, Jacques (1990) *La mitad del mundo: cuerpo y cosmos en los rituales otomíes*, Ciudad de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas (UNAM).

Grimm, Jacob and Wilhelm (2002) “Godfather Death” in *Complete Fairy Tales*, Routledge Classics, London, Routledge, pp.177-180.

Grimm, Jacob and Wilhelm (1999) “Chujitsu naru John” en Michiaki Kawato (Ed.) *Meiji-ki Grimm dowa honyaku shusei* (Las primeras traducciones de los cuentos de Grimm en Japón 1868-1912), Tokio, Kinokuniya shoten, t.1.

Resines, Luis (2005) “La censura de los libros de Saturnino Calleja” en *Estudios Agustinianos*, 40, pp.65-97.

## Anexo

Quisiera poner en este anexo a disposición del lector, a fin de completar el análisis que hago del cuento *El doctor improvisado*, el comentario que hizo para mí, en prueba de amistad y de manera informal, una amiga psiquiatra después de escuchar la conferencia que realicé con

este mismo título y contenido el día 22 de octubre de 2021 por Zoom para el Laboratorio de Culturas e Impresos Populares Iberoamericanos.

## EL DOCTOR IMPROVISADO (Dra. Rosa María Barajas Durán)

De manera científica, en 1920, Freud presentó por primera vez su teoría dualista sobre los instintos de vida y de muerte. Dijo que el instinto de muerte iba llevando silenciosamente al individuo hacia la muerte y que sólo a través de la actividad del instinto de vida, esta fuerza mortal era proyectada hacia afuera y se manifestaba como impulsos destructivos dirigidos contra los objetos del mundo exterior.

Generalmente, los instintos de vida y de muerte están mezclados o fusionados en grados diversos y Freud sostenía que “casi nunca aparecen en forma pura”.

En el *Doctor improvisado* vemos cómo el instinto de vida se manifiesta en la fertilidad tan vital del futuro doctor: no para de tener hijos. Y al mismo tiempo se plantea la posibilidad de que mueran de hambre, por lo que nuestro personaje tiene que salir a buscar una solución. Las fuerzas vitales están entrelazadas a, y son antagónicas con, las mortales.

El astuto padre de familia numerosa y pobre, siendo sastre, se las arregla para darle un buen servicio a la Muerte, cosiéndole una capa para resguardarla del frío. A la hora del pago, bien podría haber dicho lo que sastres y médicos dicen coloquialmente a los colegas: entre sastres no se cobran las puntadas. Es decir que favor con favor se paga.

En este tipo de trato veo cómo el futuro doctor ya tiene claro que hay que tratar al tú por tú a la Muerte para granjeársela, como se dice coloquialmente en México. Estos esfuerzos continúan cuando la hace comadre y todavía se hacen más claros cuando ya es la comadrita, en diminutivo. Aquí vemos cómo el instinto de vida quiere prevalecer contra los instintos destructivos de la Muerte. La capa es para mantener a alguien calentito, con vida. Aunque de la Muerte se trate.

Al emparentar, a través del compadrazgo, el doctor improvisado en ciernes se asegura de que su hijo esté protegido en vida, pues para eso son los padrinos. Aunque la madrina sea la mismísima Muerte. Al mismo tiempo se homologa con ella y se empareja todavía más el estatus de ambos, según él. Ambos ya son compadres.

Al ofrecerle alcohol y emborracharla, el protagonista siente que gana todavía más terreno, y ciertamente el querer ganar es siempre expresión de un impulso vital. A la Muerte, fría por definición, no solamente le confecciona una capa, sino que con los alcoholes trata de mantenerla templadita. El frío simboliza la muerte y el calor, la vida.

Es de llamar la atención que sea la Muerte, paradójicamente, la que le dé vida al sastre y a su familia, pues gracias a ella comen y visten.

Por otro lado, nuestro sastre remendón convertido en médico le da vida a la Muerte al ejercer la profesión, decidiendo a través de ella quien vive y quien muere.

Los médicos encopetados y encumbrados que se burlan y a la vez envidian a nuestro protagonista (la envidia es manifestación del instinto de muerte), ignoran que detrás de él está la decisión de la mismísima Muerte, irrefutable e implacable.

El médico improvisado, a lo largo del cuento, trata afanosamente de vivir y hacer vivir a sus pacientes y de zafarse de la propia condena de muerte a la que inexorablemente está sujeto.

Freud volvía a una y otra vez a su teoría del instinto de muerte y el instinto de vida para la comprensión del comportamiento de los seres humanos.

Según él, gracias a estos dos instintos primarios, su distribución, su mezcla por la acción concurrente o mutuamente opuesta de ambos, podemos explicar la rica psicodinamia y la multiplicidad de los fenómenos de la vida.

El cuento del médico improvisado da fe de lo anterior. Debemos preguntarnos si la matadora es la Muerte. La Muerte no mata a nadie. La matadora, en realidad, es la vida.

El sentido del humor fino de Vanegas Arroyo es una muestra más de la lucha y oposición de los dos instintos, el de vida y el de muerte. El humor es un fenómeno vital que corresponde a un hecho anímico que hábil y conscientemente hace surgir la comicidad, sea de la idea o de la situación.

El humor y los chistes están destinados a generar placer, que representa el instinto de vida.

El humor y los chistes alusivos a la muerte representan el esfuerzo de cancelar el displacer y el sufrimiento que puede generar el concepto de muerte, y manifiestan el triunfo del instinto de vida porque nos colocamos por encima de la muerte.

La presentación de esta conferencia se dio en una fecha muy oportuna. Fue un día antes del día del Médico, y a escasos días de la celebración de Muertos en México.